

# ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(96)/ST/48  
10 de diciembre de 1996  
(96-5207)

**CONFERENCIA MINISTERIAL  
Singapur, 9-13 de diciembre de 1996**

Original: inglés

## PAÍSES BAJOS

Declaración de la Excmá. Sra. Anneke Van Dok-Van Weele  
Ministra de Comercio Exterior

Los Países Bajos han cimentado su prosperidad, a través de los siglos, en el comercio y las inversiones exteriores. Los comerciantes e inversores necesitan un entorno internacional abierto, previsible y basado en normas. El sistema multilateral de comercio cumple, precisamente, esta función. Ello explica por qué siempre hemos apoyado decididamente al GATT y por qué somos unos aún más ardientes seguidores de la OMC.

Esta primera Conferencia Ministerial es crucial. La OMC es aún muy joven y necesita consolidarse. Debemos por lo tanto garantizar que los compromisos contraídos se apliquen plenamente. A este respecto, es fundamental respetar las reglas de la OMC en materia de solución de diferencias y no valerse del unilateralismo.

Esta Conferencia, no obstante, debe ir más allá de la mera reafirmación. En primer lugar, para conservar su credibilidad, la OMC debe demostrar su capacidad para seguir liberalizando el comercio. No debemos sucumbir al cansancio al que pueden conducir las negociaciones. Existe claramente en el programa incorporado un vacío en cuanto a las negociaciones sobre los aranceles industriales, y aún sigue habiendo mucho margen para acciones posteriores. Los Países Bajos están dispuestos a debatir cualquier nueva iniciativa encaminada a eliminar o disminuir los obstáculos al comercio de bienes y servicios. Deseo destacar, en particular, que es imprescindible que las próximas negociaciones en materia de telecomunicaciones básicas y de servicios financieros sean un éxito. Tengo también la esperanza de que pueda alcanzarse pronto un consenso que se traduzca en un acuerdo sobre tecnología de la información equilibrado que aborde todos los obstáculos existentes en el mercado. Es importante que se llegue a resultados en estas tres esferas para la consecución de una sociedad global de la información.

En segundo lugar, la OMC y esta Conferencia deben hacer frente con audacia a nuevos retos, que son muchos y variados.

La rápida proliferación de acuerdos comerciales regionales preferenciales es uno de estos retos. La integración económica a nivel regional es, por supuesto, un fenómeno positivo, pero que no debería desembocar en una discriminación causante de desviación del comercio. Por ello, la OMC debe supervisar estrechamente tales acuerdos comerciales para determinar su plena compatibilidad con las normas de la OMC y evaluar sus efectos sistémicos sobre el sistema multilateral de comercio. En caso contrario, se corre el riesgo de que el mundo se divida en grupos comerciales autárquicos, y de que los Miembros de la OMC, cuya pobreza los convierta en socios económicos poco atractivos, resulten ser los grandes perdedores. El objetivo clave es que el trato de la nación más favorecida no se convierta en el trato de la nación menos favorecida, y que la liberalización del comercio regional y la del multilateral converjan finalmente en un libre comercio mundial.

El siguiente reto se refiere a la relación con el medio ambiente, que ya fue admitida en Marrakech y que sigue revistiendo alta prioridad. El sistema de comercio abierto y la protección del medio ambiente se apoyan mutuamente en la búsqueda de un desarrollo sostenido. Debemos lograr que esta declaración de política se convierta en una realidad en la práctica. De lo contrario, nos enriqueceremos en la senda de la extinción. Observo con agrado que el Comité de Comercio y Medio Ambiente ha formulado unas valiosas conclusiones. Sin embargo, me decepcionaría profundamente que no fuéramos capaces de adoptar resultados concretos.

La cuestión de las normas del trabajo fundamentales es también hoy en día una de las máximas prioridades en el programa internacional. Estas normas son de importancia decisiva para el bienestar de los trabajadores de todo el mundo. Deberían crearse mejores mecanismos para fomentar la observancia de dichas normas. Por ello es fundamental reforzar la postura y las responsabilidades de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en este sentido. ¿Quiere ello decir que esta Conferencia no tiene nada que hacer? La respuesta debe ser negativa. La OMC no puede, sin más, olvidarse de aquellos que producen las corrientes comerciales que la Organización se esfuerza en ampliar. Evitar un diálogo abierto sobre este asunto delicado no contribuye a lograr una mejor comprensión de las opiniones de unos y otros ni a disipar los temores sobre programas encubiertos.

Creo firmemente que el crecimiento económico inducido por las exportaciones abre nuevas oportunidades al progreso social. La observancia de las normas del trabajo fundamentales no debilita la ventaja competitiva de un país en el comercio internacional; al contrario: es muy probable que la refuerce. No existe, por lo tanto, ninguna razón válida para que los gobiernos no pongan todo su empeño en garantizar el cumplimiento de dichas normas. Al mismo tiempo, deberíamos darnos cuenta de que los países en desarrollo no pueden alcanzar ese objetivo sin un mejor acceso a los mercados y una mayor ayuda.

Todo ello me lleva a abordar un último reto: la necesidad de promover la plena participación de los países en desarrollo en el sistema de la OMC a fin de que ellos también puedan recoger los frutos derivados de su pertenencia a la Organización. En mi opinión, deberían hacerse dos cosas.

En primer lugar, como declaró ayer Sir Leon Brittan, los países desarrollados y las economías emergentes deberían facilitar el acceso a sus mercados, en especial a los países menos adelantados. En referencia a las declaraciones de nuestros colegas de Bangladesh y Alemania, los Países Bajos tienen la voluntad de eliminar todos los obstáculos al comercio que aún persisten, tanto arancelarios como no arancelarios, para los países menos adelantados. Exhorto a otras grandes naciones comerciantes a que adopten medidas concretas y significativas con el fin de dotar al Plan de Acción de la OMC de contenido real en el ámbito del acceso a los mercados.

En segundo lugar, existe una necesidad de asistencia técnica que permita a los países en desarrollo una mejor comprensión y aplicación de las disciplinas y obligaciones de la OMC. De esta forma no sólo se les ayudará a integrarse con mayor plenitud en el sistema multilateral, sino que también se crearán oportunidades económicas. La Secretaría de la OMC debería desempeñar un papel clave en dicha asistencia. Es grato para mí anunciar hoy formalmente que el Gobierno de los Países Bajos contribuirá con 4 millones de florines neerlandeses -cerca de 2,5 millones de dólares de los Estados Unidos- al fondo fiduciario de la OMC destinado a financiar la asistencia técnica. Este fondo fiduciario estará abierto tanto a los países en desarrollo como a las economías en transición. Hago un llamamiento a otros Miembros de la OMC, más avanzados, para que aporten contribuciones similares. Por medio de tales iniciativas podemos hacer prueba de solidaridad y de responsabilidad compartida a la hora de crear un sistema multilateral de comercio que sea fuerte, global y provechoso para todas las naciones.

Por último, abordaré brevemente la cuestión de la relación entre la OMC y el mundo exterior, a saber, el ciudadano de a pie, el hombre de negocios, el agricultor, el trabajador y el desempleado,

cuyo apoyo constante es vital para nosotros. Debemos desplegar un esfuerzo importante para ser una organización abierta y transparente. Debemos explicar mejor a nuestras sociedades en general por qué el libre comercio puede contribuir tanto a un mayor crecimiento económico y una mayor prosperidad en todo el mundo. La OMC nació con una inspiradora visión del futuro. Es necesario alimentar esa visión. Por ello, compartimos plenamente la propuesta del Sr. Ruggiero de que se celebre, en 1998, el 50° aniversario del sistema de comercio multilateral al nivel político más elevado. Cuando llegue ese momento deberemos formular un mensaje claro sobre lo que representa la OMC y las cuestiones de importancia que estarán en juego el siglo próximo. ¡Por eso pongamos ya todo nuestro empeño en esta Conferencia para que esta visión se convierta en realidad!